

- 2 **Exponer al impotente enemigo de la Iglesia**  
*Alexandre Fischer*
- 4 **“Atienda a la gente de afuera ... [ e invítelos] a entrar”**  
*Ian Gudger*
- 6 **Caminar a través del espejismo del dolor**  
*Susan Booth Mack Snipes*
- 9 **Una lección de mi burro**  
*Bobby Lewis*
- 11 **Equipado para sanar**  
*Melanie Wahlberg*

#### **PARA NIÑOS**

- 13 **Ayudé a mamá cuando perdió algo importante**  
*Ania*

#### **PARA JÓVENES**

- 14 **Curación después de una agresión sexual**  
*Patty Gray-Paddock*
- 15 **Lesión en la cabeza de un niño sana rápidamente**  
*Graham Thatcher*
- 17 **Para vencer los demonios**  
*Miguel De Castro*
- 18 **Correr a distancia libre de dolor**  
*Katie Penfield*
- 19 **Curación durante el embarazo**  
*Margot Pedreira Bonilla de Baquet con colaboraciones de Ricardo Baquet*
- 20 **El valor de las raíces profundas**  
*Robin Hoagland*

# Exponer al impotente enemigo de la Iglesia

Alexandre Fischer

Apareció primero el 5 de junio de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en francés

**Es posible que** te hayas preguntado: ¿A qué se debe la masiva disminución de los lugares de culto en los Estados Unidos, y en casi todo Occidente?

En 2021, la organización de encuestas Gallup informó que la membresía estadounidense en los lugares de culto había caído por debajo del 50% por primera vez desde que comenzaron a medirla en 1937, cuando era del 73%. El número de miembros se mantuvo cerca de ese nivel hasta principios del siglo XXI, cuando comenzó a disminuir progresivamente.

Las iglesias de la Ciencia Cristiana no han estado exentas del ataque del materialismo, el cual nos haría buscar salud en un trote la mañana del domingo en lugar de un servicio sanador en la iglesia o en la Escuela Dominical; o tratar de encontrar alegría en ver algo entretenido en la televisión en casa, un miércoles por la noche, en lugar de escuchar y compartir testimonios de curación en la iglesia.

¡Las sugerencias de que la humanidad no necesita la iglesia y que la iglesia está fracasando son mentiras absurdas!

La humanidad anhela encontrar una fuente verdadera y confiable de salud más allá de las insatisfactorias opciones materiales, y los servicios de la iglesia de la Ciencia Cristiana incluyen oración e inspiradoras explicaciones de la Ciencia del Cristo, o la Verdad, y de cómo sanar espiritualmente. Además, en las reuniones de testimonios de los miércoles, se comparten relatos de curación de primera mano mediante la oración. La humanidad lucha por dar sentido a la vida, con sus numerosas vulnerabilidades e injusticias, y está sedienta de encontrar significado a la vida diaria y soluciones que traigan paz y armonía duraderas.

La Iglesia es una fuente de aguas vivas que fluye constantemente y puede aplicarse a todas las

necesidades y trae curación y resolución. Más que una institución humana que alivia el sufrimiento y nos entrega a cada uno de nosotros el mensaje de nuestra unidad con Dios, el Principio divino, la Iglesia es “la estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 583). La Iglesia no puede ser más sólida e inquebrantable que eso.

Resulta interesante que la Sra. Eddy, quien descubrió la Ciencia Cristiana y fundó su iglesia, también enfrentó desafíos a la prosperidad de la iglesia. Ella escribe en su autobiografía, *Retrospección e Introspección*: “Cuando era su pastora y ocupaba el púlpito cada domingo, mi iglesia aumentó en número de miembros y su crecimiento espiritual aumentó a la par que su creciente popularidad; mas cuando me vi obligada, por la acumulación de trabajo en el Colegio, a predicar sólo ocasionalmente, no se encontró en esa época ningún alumno que fuera capaz de mantener la iglesia en su armonía y prosperidad anteriores.

“Al examinar la situación cuidadosa y devotamente, advirtiendo la necesidad de la iglesia y la causa predisponente y ocasionante de la condición en que estaba, vi que la crisis había sobrevenido cuando se debía dedicar mucho tiempo y atención para defender esta iglesia contra la envidia y la vejación de otras iglesias, y del peligro para sus miembros que siempre es el concomitante de la lucha cristiana” (pág. 44).

El libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud*, de la Sra. Eddy, revela que tales desafíos no son personales ni pueden resolverse con acciones meramente humanas. En cambio, enseña a los lectores a abordar la falsa influencia mental llamada *magnetismo animal* o *mala práctica mental*, y demuestra que, como todo pecado, enfermedad y muerte, es impotente y sin vida. En el capítulo titulado “El magnetismo animal desenmascarado”, el libro de texto muestra que Dios —el bien infinito— es el único y permanente poder, legislador y Vida.

Tal vez te sientas tentado a preguntar: ¿Cómo puede parecer que algo impotente y sin vida sea capaz de

destruir alguna cosa ? En respuesta a esta importante pregunta, he aquí una analogía.

¿Puedes pensar en algo más desprovisto de poder que una hoja muerta? Si caminas por una calle en otoño, ¡probablemente no tengas miedo de que una hoja muerta salte sobre ti y te muerda! Es impotente.

Pero ¿qué pasa si ignoras una acumulación de hojas muertas? En algunas partes del mundo, si vives en una casa rodeada de árboles, poco a poco las hojas que caen podrían bloquear la puerta de tu casa y esconderla. Estarías en posición de tener algo que carece de poder y restringe tu vida simplemente porque fue ignorado.

La influencia sin vida que ocultaría o incluso parecería enterrar a las iglesias está en realidad en la consciencia. Por lo tanto, necesita ser expuesto y abordado en el pensamiento. No se puede ignorar.

La Sra. Eddy explica: “La prudencia de la serpiente consiste en ocultarse. La sabiduría de Dios, tal como se revela en la Ciencia Cristiana, saca a la serpiente de su escondrijo, la subyuga, y le quita su aguijón” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 210). Esta influencia impotente sobre tu iglesia puede tomar la forma de sugerencias de duda sobre la eficacia sanadora de la Ciencia Cristiana, de dependencia en medios humanos para hacer crecer una iglesia, de división entre los miembros o de una falta general de interés en Dios, la iglesia o la Ciencia Cristiana, solo por nombrar algunos.

Estas sugerencias agresivas se encuentran en el pensamiento, primero, antes de que puedan ser experimentadas en nuestras vidas. La Sra. Eddy explica: “El magnetismo animal, en sus ascendentes pasos de maldad, seduce a su víctima con argumentos invisibles y silenciosos. Invirtiendo las modalidades del bien, con silenciosas y falsas atracciones contra la salud y la santidad, el magnetismo animal impulsa a la mente mortal a pensar en forma errada, ...” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 211).

Este error de pensamiento nos haría ignorar estas falsas sugerencias, e incluso podríamos sentirnos tentados a usar métodos y medios humanos para tratar de revertir la falta antinatural de interés en la Ciencia Cristiana causada por esta influencia mental

falsa. Por ejemplo, ¿creemos que mejorar un edificio de iglesia, o renovar una Sala de Lectura o una Escuela Dominical, atraerá por sí misma a nuevos visitantes? Sin embargo, ¿quién puede ver un edificio renovado escondido detrás de un muro de “hojas muertas”? La experiencia ha demostrado que hasta que estas sugerencias materialistas no se aborden en el pensamiento, el progreso de la iglesia será, en el mejor de los casos, lento.

La buena noticia es que barrer estas sugerencias agresivas pero infundadas a la luz de la idea divina y la comprensión de la Iglesia verdadera —“la estructura de la Verdad y el Amor”— hace que las iglesias sean visibles, atractivas para los visitantes y reaviva su crecimiento natural. También exige la “prueba de [la] utilidad [de la Iglesia]”, donde “se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (*Ciencia y Salud*, pág. 583).

Podemos rechazar la creencia de que el materialismo tiene algún poder para detener o cancelar la curación espiritual. Cristo Jesús nos asegura que conocer la verdad nos hace libres y trae curación (véase Juan 8:32). Conocer la verdad es saber que la única comunicación es de Dios hacia nosotros, y que las influencias materialistas son vacíos sin fundamento ni voz. Podemos percibir que el éxito de la iglesia no depende de una persona o personas, sino que siempre es cuidado y guiado por Dios, el labrador que planta y riega Su viña. Estas son solo algunas de las verdades que Dios provee e inspiran la obra de anular cada sugestión diabólica específica que pretendería alojarse en nuestra consciencia.

Este trabajo necesario de limpieza y barrido da buenos frutos. Por ejemplo, una Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana que mantienen conjuntamente varias Iglesias de Cristo, Científico, en una gran ciudad, se enfoca en el trabajo metafísico dedicado como fundamento de la actividad de la iglesia. Cada día del mes, un miembro diferente ora por la Sala de Lectura para eliminar cualquier telaraña mental de falta de interés, escepticismo, prejuicio o mentalidad material, y para

dar testimonio solo del poder y la presencia de Dios, la Verdad y el Amor. En la vidriera hay un letrero grande en inglés y español, dirigido a todos los visitantes, que asegura en letras en negrita: “¡Te amamos!”. Un cuenco con agua fresca que se deja afuera extiende este amor acogedor a los perros de los visitantes. El amor impregna los pensamientos y las acciones de estos trabajadores de la iglesia. Y nuevos visitantes vienen a la Sala de Lectura, todos los días.

Otra área en la que barrer las hojas muertas trae buenos resultados, es en la oración para defender la atracción natural de los jóvenes hacia Dios y la iglesia. Un estudiante de bachillerato que asistía con regularidad a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana perturbaba repetidamente la clase, haciendo saber que no quería estar en la Escuela Dominical. Cuando se graduó del bachillerato se unió al ejército, se ofreció como voluntario para luchar en un conflicto armado, y dijo que no le importaba si vivía o moría. Durante estos años, su madre oró, sabiendo que él era inseparable de Dios. Más tarde, contó que durante su servicio en la guerra, pudo sentir esas oraciones.

Un día, después de ser gravemente herido por una granada, tuvo la convicción de la totalidad y la bondad de Dios, y no sintió dolor. Los médicos del ejército no esperaban que viviera, pero cuando su madre recibió la noticia, continuó orando. Este joven regresó a casa, se recuperó por completo y comenzó a participar activamente en la iglesia. La madre se dio cuenta de cuán importante fue permanecer en oración sin importar las circunstancias (*Christian Science Sentinel*, Radio Edition, June 19, 2004).

No tenemos que abrigar ningún temor a la declinación o la pérdida. El hecho es que Dios es infinito, todo. Todo es Verdad. Todo es Amor. No hay lugar para el mal o el magnetismo animal en la totalidad de Dios. Pero no podemos darnos el lujo de ignorar el aparente efecto del materialismo y el pensamiento mortal en las iglesias.

La cuestión nunca es lo que la mala práctica mental parece hacer, sino lo que el Cristo, el mensaje liberador de Dios de la Verdad divina a la humanidad, hace para elevar la consciencia y confirmar nuestra indestructible

relación con la Mente divina, Dios, y la permanencia, fuerza, utilidad e indispensabilidad de la Iglesia.

Podemos regocijarnos del éxito asegurado de la Iglesia para continuar liberando a la humanidad del pecado, la enfermedad y la muerte, siempre y cuando mantengamos nuestro suelo mental libre de hojas. Y la buena noticia es que tenemos el poder y el amor infinitos de Dios para barrer, exponer y aniquilar al impotente enemigo de la Iglesia.

---

## “Atienda a la gente de afuera ... [ e invítelos] a entrar”

*Ian Gudger*

Apareció primero el 12 de mayo de 2025 como original para la Web.

**Hace poco me** preguntaron, “¿Existe un manual de instrucciones para ser superintendente de la Escuela Dominical?”. Recibo varias llamadas con preguntas como esta, porque actualmente soy Jefe de Apoyo de la Escuela Dominical para el Departamento de Actividades de La Iglesia Madre, La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston.

Cuando se estaba organizando la Escuela Dominical de La Iglesia Madre a finales de los 1800, la Fundadora de la iglesia, Mary Baker Eddy, escribió a los miembros de la iglesia envueltos en este trabajo. En una carta, ella dijo: “Ahora es el momento para que ustedes, la Escuela Dominical, se organicen y tengan un Superintendente que dirija las cosas ordenadamente” (Mary Baker Eddy to W. L. Johnson, December 14, 1891; LO3282, The Mary Baker Eddy Library, © The Mary Baker Eddy Collection). En otro, escribió: “Ha llegado el momento de que la Escuela Dominical se organice y tenga un Superintendente que atienda a la gente de afuera y los invite a entrar...”. (Mary Baker Eddy to Ira O. Knapp,

December 14, 1891; LO3414, The Mary Baker Eddy Library, © The Mary Baker Eddy Collection).

Mientras pensaba en estas instrucciones, también estaba leyendo Éxodo, y se me ocurrió que la historia de Moisés podría ser una especie de manual de instrucciones para el superintendente. Desde la perspectiva de aquellos a quienes condujo a través del Mar Rojo hacia la libertad, Moisés pudo haber parecido astuto y bueno al “atender al pueblo” e “invitarlos”; pero Moisés sentía que no tenía la capacidad de hacer lo que Dios le había ordenado hacer. Después de todo, se mostraba reacio incluso a comunicarse con los israelitas, protestando ante Dios que era “tardo en el habla” (Éxodo 4:10). La renuencia basada en la creencia de que uno no está capacitado para el liderazgo es similar a cómo me sentí cuando me pidieron que aceptara el puesto de superintendente en mi filial de la Iglesia de Cristo, Científico.

Moisés reconocía las necesidades de su pueblo en Egipto. Pero antes de su encuentro con Dios en el monte Horeb, los esfuerzos de Moisés por abordar esa necesidad estaban menos alineados con la inspiración divina y más con la voluntad humana, y esos esfuerzos rápidamente fracasaron (véase Éxodo 2:11-15). Descubrí que esto también es cierto para servir como superintendente: Tratar de resolver cualquier problema con la voluntad humana fracasa o resulta contraproducente. No obstante, confiar en la Mente divina, Dios, trae soluciones duraderas y sanadoras.

Mientras era superintendente, teníamos un estudiante que era nuevo en nuestra Escuela Dominical y perturbaba su clase. Al principio, no estaba seguro de qué hacer. Intenté un montón de cosas para interesarlo y ayudarlo. Nada funcionó y, de hecho, la situación solo empeoró.

Un domingo, cuando oraba para encontrar una solución, el *Manual de La Iglesia Madre* sobre la mesa donde estaba sentado resultó estar abierto en el Estatuto de la Escuela Dominical. Al mirar la página, me llamó la atención la palabra *alumnos*: “En las clases de la Escuela Dominical de toda Iglesia de Cristo, Científico, se admitirán alumnos hasta la edad de veinte años y, por traslado de otra Iglesia de Cristo, Científico, hasta esa

edad; pero ningún alumno puede seguir en la Escuela Dominical de ninguna Iglesia de Cristo, Científico, después de cumplir veinte años. Únicamente el personal oficial, maestros y alumnos deben asistir a los ejercicios de la Escuela Dominical” (Mary Baker Eddy, pág. 62).

¿Veía yo a este estudiante como un alumno genuino? Esa pregunta me hizo reconocer al orar que cada estudiante de la Escuela Dominical era un alumno —un estudiante sincero de la Biblia— que deseaba comprender las Escrituras espiritualmente y poner en práctica sus enseñanzas.

Mientras continuaba orando de esta manera, buscando humildemente un nuevo punto de vista, se me ocurrió que cada alumno, incluido el niño al que estaba tratando de ayudar, era un hijo de Dios, creado a Su imagen y, por lo tanto, inteligente, perspicaz, creativo y considerado.

El domingo siguiente, la Escuela Dominical era un lugar diferente. Estaba lleno de alegría, energía y participación. Aunque era necesario orar más, este alumno finalmente participó mucho más en su clase y nunca volvió a su comportamiento anterior.

Cuando Dios le ordenó liberar a los israelitas, Moisés protestó. No se sentía capaz. No pensó que la gente creería que Dios lo había enviado. Pero este no fue el final de la historia de Moisés, y tampoco tiene por qué ser el final de nuestra historia. Ni la resistencia que Moisés sintió inicialmente ni los errores que cometió en el camino impidieron que Dios lo dirigiera, o que Moisés lo siguiera. Tal vez fue la humildad de Moisés lo que lo convirtió en un candidato tan bueno para la función y tan exitoso en ella. ¿Recuerdas las alentadoras palabras de Dios a Moisés: “¿Quién ha hecho la boca del hombre? ... ¿No soy yo, el Señor? Ve, pues, ahora, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de decir” (Éxodo 4:11, 12, LBLA)?

En esta conversación con Dios, Moisés aprendió acerca de la verdadera fuente de liderazgo, la cual lo impulsó y gobernó su carrera divinamente señalada. Y sobre el impacto de esa carrera, la Sra. Eddy escribe: “Moisés hizo avanzar una nación a la adoración de Dios en Espíritu en vez de materia e ilustró las grandes capacidades humanas del ser concedidas por la Mente

inmortal” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 200).

Cuán alentador es que, al igual que Moisés, nuestras iglesias y Escuelas Dominicales puedan ayudar cada vez más a nuestras comunidades a comprender la importancia de adorar a Dios en Espíritu. Este es un obsequio que podemos dar a nuestras comunidades locales. Es importante comprender que Moisés tuvo éxito, al menos en parte, debido a que pensaba que él no era un líder. Esto le permitió ser un genuino seguidor de Dios. Su firme certeza de que Dios estaba a cargo lo impulsó hacia adelante y le permitió expresar el valor moral necesario para enfrentar al faraón, guiar al pueblo en su travesía, asegurarse de que fueran alimentados en el desierto y compartir el pacto que los haría moralmente fuertes y libres.

Él “aten[dió] a la gente” y “los invit[ó]” de muchas maneras diferentes durante su carrera mientras los guiaba a la Tierra Prometida. Podemos hacernos eco de esta importante obra en cada Iglesia de Cristo, Científico. Podemos atender a la gente, incluso a los niños, en nuestras comunidades locales, y llamarlos con humildad a descubrir el poder y el gozo de adorar a Dios en el Espíritu en lugar de en la materia. ¿Creemos en esto? Tal vez la genialidad de la historia de Moisés fue que él tampoco pensaba que pudiera hacerlo. Sin embargo, así como estuvo con Moisés, Dios estará con nosotros a cada paso del camino.

A veces podemos pensar que “atender a la gente” e “invitarlos” tiene que ver solo con la comunidad local, pero no olvidemos que los miembros de la iglesia necesitan el mismo abrazo cálido.

En el caso de una iglesia en particular con la que hablé, se le pidió a un miembro que fuera superintendente de la Escuela Dominical cuando en esta filial se pensaba en general que la Escuela Dominical no importaba porque no había alumnos. La oración llevó a este superintendente recién nombrado a hablar individualmente con los miembros de la iglesia sobre el valor de los jóvenes y la Escuela Dominical, y gradualmente la perspectiva negativa cambió. Pronto, una nueva familia comenzó a asistir a la iglesia allí, y los miembros empezaron a ver los resultados de

valorar a la juventud. Sus hijos trajeron luz, vitalidad y alegría a cada rincón de la iglesia e inspiraron frescura. Este superintendente dijo: “En vista de esto, no fue sorprendente ver a los miembros entusiasmados por renovar la Escuela Dominical y prepararla para más alumnos”. Ahora la iglesia está muy entusiasmada con la Escuela Dominical, y tienen más estudiantes que vienen con regularidad.

Como pueden ver, el trabajo de superintendente de la Escuela Dominical es esencial para una iglesia, sus miembros y la comunidad. Nos encantaría saber más sobre esta importante actividad en sus vidas y sus iglesias. Los invitamos a compartir sus experiencias al “atender” su iglesia y la comunidad local e “invitarlos” a la maravillosa actividad de la Escuela Dominical. ¿Cómo ha impactado esto su Escuela Dominical en particular y su filial en general? Pueden compartir su experiencia aquí mismo, en las revistas de la Ciencia Cristiana o en la nueva Comunidad en Línea de la Ciencia Cristiana en el área de Apoyo a la Escuela Dominical.

---

## Caminar a través del espejismo del dolor

*Susan Booth Mack Snipes*

Apareció primero el 19 de mayo de 2025 como original para la Web.

**Desafiar el dolor** como si fuera una ilusión puede sonar francamente imposible, dado que la vida de muchas personas se basa en el manejo del dolor. Y la mayoría de nosotros nos hemos sentido intimidados a veces por alguna incomodidad en el cuerpo.

Cuando he enfrentado dolor, ha sido una oportunidad para aprender algo más del totalmente reconfortante amor de Dios y cómo puede disolver lo que parece ser un muro intrincado e hipnótico de desarmonía corporal. Y cada vez que he encontrado mi camino a través del

espejismo del dolor, se me ha hecho más claro cuán intimidante pero completamente falsa es la amenaza, y esto me da valor para atravesar esa ilusión cada vez más rápidamente.

Mary Baker Eddy da instrucciones específicas sobre cómo manejar el dolor en un pasaje fundamental de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Cuando la ilusión de enfermedad o de pecado te tienta, aférrate firmemente a Dios y Su idea. No permitas que nada sino Su semejanza more en tu pensamiento. No dejes que ni el temor ni la duda oscurezcan tu claro sentido y calma confianza de que el reconocimiento de la vida armoniosa —como la Vida es eternamente— puede destruir cualquier sentido doloroso o cualquier creencia en aquello que no es la Vida” (pág. 495).

Esa pequeña frase: “Cuando la ilusión de enfermedad o de pecado te tienta”, es profunda. Nos ayuda a ver que el dolor es una tentación como lo es el pecado: la tentación de creer que Dios no es el Amor divino omnipresente, omnipotente y omnisciente. El dolor deshonraría a Dios al hacer que la materia y la discordia fueran más reales y más poderosas que Él. Y en cierto sentido, deshonrar a Dios es a veces el pecado mismo con el que tenemos que lidiar.

El Padre-Madre Dios, el Amor divino, jamás podría permitir que Su creación fuera lastimada. El Amor nunca podría crear, incluir o permitir un elemento dañino. De modo que aferrarse “firmemente a Dios y Su idea” es lo que desmantela la tentación de aceptar que algo aparte de Dios, el bien, es verdadero y real.

No obstante, eso no siempre es fácil. ¿Qué pasa si has sentido la naturaleza agresiva de la tentación del dolor al punto de que no te crees capaz de orar por ti mismo? Si bien es útil llamar a un practicante de la Ciencia Cristiana para que ore en esos momentos, el trabajo del practicante no consiste tanto en aliviarte del dolor como en dar testimonio de tu relación directa con Dios, mediante el Consolador, la Ciencia divina. El practicante da testimonio de la verdad de que Dios está siempre presente y es omnipotente, y sabe que no hay nada que pueda impedir que Su tierna ayuda te aparte del sufrimiento hipnótico. El Consolador te llega y te guía a ver cómo desafiar el dolor de una

manera que frustra la tentación, revela que es ilusoria y la ve disolverse mientras caminas a través del espejismo hacia la curación completa.

Me gustaría compartir aquí una serie de experiencias de curación y un poco de lo que cada una me enseñó sobre desafiar el dolor y verlo desplazado por la armonía.

### **Aprendí que no oramos con el cerebro**

Esta curación en particular envolvió un pie extremadamente dolorido. Estaba acostada en mi cama tratando de orar, pero seguía moviendo mi pierna tratando de encontrar una posición cómoda, porque pensé que eso me permitiría orar mejor. De repente, en un momento de objetividad al orar, me di cuenta: “¡Eso es una tontería!”. Comprendí que Dios nunca filtraría nuestra comunión a través de un cerebro material.

Si nuestra comunión con Dios, la Mente, dependiera del cerebro, entonces alguien que está inconsciente, abrumado, deprimido, que no está en su sano juicio, o incluso un bebé sería incapaz de escuchar los mensajes de Dios. ¡No! Oramos por medio del sentido espiritual, que la Sra. Eddy nos dice que es la “capacidad consciente y constante de comprender a Dios” (*Ciencia y Salud*, pág. 209).

Con eso, le ordené al pie que “se quedara quieto” (con el espíritu de la necesidad de tomar “posesión de tu cuerpo y [gobernar] sus sensaciones y acciones”; véase *Ciencia y Salud*, pág. 393), y seguí disfrutando al escuchar la inspiración espiritual que Dios me enviaba directamente a mí a través del sentido espiritual.

Me lo imaginé como un satélite que transmite comunicación directamente a un receptor en lugar de una llamada telefónica que tiene que pasar por cables telefónicos anticuados (el cerebro). El dolor todavía me perseguía, pero ahora nada de eso impedía el flujo de seguridad y consuelo que estaba escuchando y sintiendo de Dios, el Amor divino.

Después de unos 45 minutos de disfrutar esta oración, sonó mi teléfono y era alguien que llamaba para pedirme que la ayudara con la oración en la Ciencia Cristiana. Pasé unos diez minutos compartiendo con ella las hermosas verdades que acababa de escuchar

de Dios. Cuando colgué el teléfono, todo el dolor de mi pie había desaparecido. Me levanté de la cama, bajé corriendo libremente las escaleras, caminé hasta la oficina de correos y seguí con mi día.

Al pensar en esta curación, llegué a la conclusión de que, a medida que nos damos cuenta de que no oramos con el cerebro, podemos dar el primer paso de orar a pesar del dolor. Entonces encontramos que estamos, como el apóstol Pablo describió, “ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2.º Corintios 5:8). Esto es lo que me pasó a mí cuando estaba completamente enfocada en compartir verdades con otra persona. Estos momentos de amor desinteresado descartaron que hubiera una audiencia para la incomodidad. El sentido espiritual no dejó ningún mecanismo del cerebro y los nervios para transmitir o recibir mensajes de dolor, y eso me liberó.

### **Obedecí a Dios y caminé a través del espejismo**

Un frío día de invierno estaba luchando con un dolor de muelas. Logré pasar un día ajetreado, me había dado un baño caliente, puesto el pijama y estaba a punto de meterme en la cama, con la esperanza de encontrar algo de consuelo allí, cuando escuché un mensaje espiritual que decía: “No cedas a este espejismo de dolor yéndote a dormir. Mantente despierta y camina”.

Pensé en la forma en que un charco evidente en la acera se desvanece cuando caminas por él y descubres que era solo un espejismo de calor. Entonces me vino el fuerte impulso de vestirme, sacar el coche del garaje, volver a mi oficina y orar allí hasta que la dolorosa sugestión fuera silenciada.

Tengo que admitir que esto era lo último que quería hacer esa noche fría, pero también sabía que tratar simplemente de escapar del dolor al dormir era postergar el problema. No lo resolvería, y yo sabía que la oración sí lo haría. Sabía que alinearía mis pensamientos con el verdadero consuelo, el Consolador que revela la presencia eterna del Amor, que nos mantiene a todos eternamente en perfecta y armoniosa relación con el Principio mismo de la armonía, el Amor divino. Así que me vestí obedientemente y conduje los diez minutos hasta mi oficina. En el camino, el dolor se desvaneció.

Estaba tan emocionada que me quedé una hora en mi oficina meditando simplemente sobre lo que había sucedido y dando gracias a Dios, el Amor. Me pareció más claro que nunca que el dolor, aunque parezca tener una causa, un lugar, una duración, alguna sustancia e incluso una ley que lo sustente, en realidad no es más que una sugestión agresiva. La humilde obediencia al desafiar esa sugestión es como cuando Moisés tomó a la serpiente por la cola y descubrió que era su vara de pastor mientras seguía la dirección de Dios para ver la naturaleza ilusoria de la serpiente (véase Éxodo 4:1-5).

### **Deja que Dios te consuele y te sane por completo**

Una noche, caminaba de un lado a otro en una habitación de hotel llorando. Tenía un dolor intenso y me preocupaba hacer una serie de vuelos de regreso a casa al día siguiente. Había estado orando para sentir el consuelo y el cuidado de Dios, pero no había encontrado alivio.

En un momento particularmente humilde, le pedí ayuda a Dios. Lo que escuché fue: “¡Déjame consolarte por completo!”. Dejar que Dios me consolara completamente en ese momento significaba para mí dejar de lado cualquier método sanitario para reconfortarme a mí misma. Había estado haciendo algunas pequeñas cosas no médicas para manejar las sensaciones de dolor mientras oraba, y me di cuenta de que necesitaba dejar de hacerlo.

Me sentí impulsada a acostarme en la cama en una posición normal y confiar en que podría desprenderme de todas las preocupaciones que sentía, ascender mentalmente a los brazos del Amor divino y dejarme llevar. Así que lo hice y, sorprendentemente, pude conciliar el sueño y dormí toda la noche.

Cuando me desperté por la mañana, el dolor había desaparecido y pude hacer el viaje a casa con toda libertad. Un par de meses después, cuando estaba a punto de dar una clase, el dolor volvió con fuerza, pero esta vez supe qué hacer: “¡Deja que Dios enseñe la clase por completo!”. Sentí que todas las preocupaciones por la enseñanza se desvanecían y también el dolor, que jamás regresó.

He tenido numerosas curaciones que ilustran el poder de negarse a favorecer, acomodar o trabajar alrededor de alguna parte del cuerpo. La Sra. Eddy dice: “Tenemos que mirar hacia donde deseamos caminar y debemos actuar como poseedores de todo el poder de Aquel en quien tenemos nuestro ser” (*Ciencia y Salud*, pág. 264).

Todavía estoy aprendiendo más sobre este concepto. La Sra. Eddy nos invita en su poema “Cristo, mi refugio” a “besar la cruz y despertar para conocer / un mundo más brillante” (*Escritos Misceláneos*, pág. 397, según versión en inglés).

Cuando una experiencia parece ser una cruz que llevar, besemos esa cruz y aprovechemos la oportunidad de aprender más de lo que es verdaderamente real. Progresivamente hallaremos no solo que el sufrimiento cesó, sino un gozo espiritual en el que podremos disfrutar de todos los tiernos cuidados de Dios, y no sufriremos.

---

## Una lección de mi burro

*Bobby Lewis*

Apareció primero el 9 de junio de 2025 como original para la Web.

**Tengo varios burros**, y recientemente observé algo en uno de ellos que me ilustró un punto importante en la Ciencia Cristiana.

Habíamos vertido un nuevo piso de concreto en el granero, y después de que se endureció, este burro entró para explorar los nuevos alojamientos. Pero cuando se dio la vuelta para salir, la luz del sol que se reflejaba en el nuevo hormigón hizo que pareciera que el suelo era agua en lugar de tierra firme. No le gusta nada cruzar el agua, así que se apretó contra la parte trasera del granero y no se movió.

Le pedí que saliera, pero no lo hizo. Le ofrecí golosinas para atraerlo, pero no se lo creyó. Traté de sacarlo con

un cabestro, pero aun así: “No puedo hacerlo”. No iba a ninguna parte si eso significaba cruzar esa agua, o más exactamente, lo que creía que era agua.

Finalmente, caminé de un lado a otro sobre el concreto, una y otra vez, hasta que en un instante la ilusión se rompió. Con eso, el burro me siguió y obtuvo su golosina y su libertad. En realidad, nada había cambiado, pero él había despertado de la creencia de que enfrentaba un obstáculo y estaba atrapado. En un momento, vio a través de la apariencia falsa y comprendió lo que había sido cierto todo el tiempo.

Al reflexionar sobre lo que experimentó el burro y cómo se produce la curación espiritual, me di cuenta de que la curación espiritual siempre se trata de progresar en nuestra comprensión de lo que es espiritualmente real y percibir más claramente que todo mal no es más que una ilusión que se hace pasar por realidad. Cuando comprendemos la verdad de Dios y del hombre como Su semejanza y vemos más allá de la discordancia —la cual jamás proviene de Dios, el bien— la salud y la armonía son el resultado natural.

Cuando Cristo Jesús sanaba a las personas, a menudo les hablaba de su totalidad. Él les impartió el ministerio partiendo del hecho de saber que él y todos nosotros somos en verdad uno con el Espíritu, Dios. Ser inseparables del Espíritu, como expresión del Espíritu, significa que somos inherentemente espirituales y completos, y tenemos una profunda integridad que se extiende más allá de las circunstancias discordantes y las situaciones difíciles. Basándose en eso, Jesús pudo decir con confianza a quienes sanó que habían sido “sanados” (Juan 5:14). No les dijo que *tal vez* podrían ser sanados o que podrían serlo en el futuro, sino que *eran* sanados. Comprendió que era su realidad aquí y ahora, y las personas fueron sanadas.

La Ciencia Cristiana explica que la práctica de curación de Jesús fue una consecuencia de esta comprensión de que la vida es 100 por ciento espiritual, inseparable de su fuente, el Espíritu, y por lo tanto está gobernada por las leyes del Espíritu y nada más. Nuestra integridad basada en este hecho es la verdad de la que Jesús estaba hablando cuando dijo: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

En metafísica, una forma de conceptualizar la materia es verla como la creencia de que hay una sustancia separada de Dios. Esta es una visión convencional de la vida como esencialmente material con un componente espiritual. Sin embargo, algo que es completo no es dos cosas, sino sólo una. Justo al comienzo de la Biblia, el primer capítulo del Génesis expone el hecho de que el hombre, la verdadera identidad de cada uno de nosotros, es creado a imagen y semejanza de Dios. El Evangelio de Juan nos dice que Dios es Espíritu (véase 4:24). Por lo tanto, somos creados a semejanza del Espíritu, completamente espirituales, y simplemente no podemos estar en dos estados de existencia al mismo tiempo.

Mary Baker Eddy, la Fundadora de la Ciencia Cristiana, comprendió que Dios, el Espíritu, es Todo, por lo tanto ninguna sustancia verdadera está separada de Dios, y que esta es una ley espiritual fundamental. Ella escribe en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, "... todo es Espíritu y espiritual" (pág. 331), es decir, *espiritual* significa enteramente conectado con, o uno con, el Espíritu, como expresión del Espíritu. De esto se deduce que cualquier cosa que no sea del Espíritu, Dios, se puede entender como una ilusión. También escribe: "... las cadenas de la capacidad finita del hombre las forja la ilusión de que él vive en el cuerpo, no en el Alma, en la materia, no en el Espíritu" (*Ciencia y Salud*, pág. 223).

Entonces, si somos realmente espirituales y completos, ¿de dónde viene la ilusión de ser otra cosa que eso? Es una sugestión maligna que podemos estar separados de Dios y, por lo tanto, ser vulnerables a ser atropellados por todas las discordias y desafíos de la vida humana e incapaces de hacer algo al respecto. Cuando creemos que estamos separados de Dios y, por lo tanto, nos sentimos separados de las respuestas que estamos buscando, realmente podemos sentirnos como si estuviéramos atrapados en una situación, tal como mi burro parecía sentirse atrapado en la parte trasera del establo. Pero la sugestión del mal de que estamos separados del Espíritu nunca tiene el poder de hacer real una ilusión.

El apóstol Pablo exploró esta pregunta, preguntándose, en esencia, qué puede separarnos del amor de Dios

y de Su Cristo. Y luego dio una respuesta completa, que se puede resumir como: "¡Nada!" (véase Romanos 8:35, 38, 39). Nada en absoluto puede separarnos del amor de Dios o robarnos nuestra integridad. ¿Por qué? Porque el creador y la creación, la fuente y la expresión, el Amor y la amada descendencia, están inseparablemente unidos.

Jesús dijo que el mal era un mentiroso, aquello que nos engañaría y nos haría creer que estamos separados de Dios. En su ministerio de curación, Jesús demostró que cualquier sugestión de que estamos separados de Dios es una mentira y que la sustancia y la vida jamás están separadas de la armonía del Espíritu, Dios. Nunca estamos realmente atrapados en una condición de vulnerabilidad llamada materia. La oración en la Ciencia Cristiana —la cual se basa en la ley espiritual— revela que podemos despertar de esa mentira, de ese sueño, de esa ilusión, y conocernos a nosotros mismos como espirituales, completos y armoniosos. Somos inseparables de Dios, incluso cuando hay una evidencia física o mental que dice lo contrario.

No obstante, ten en cuenta que la curación espiritual no se trata de que el Espíritu arregle la materia a través de la oración. La curación espiritual consiste en derivar del Espíritu los pensamientos sobre nuestra verdadera identidad espiritual, y esto hace que los síntomas discordantes se disuelvan en lo que *Ciencia y Salud* llama su "nada original" (pág. 365). La curación se trata de que se revele y se sienta la armonía ya intacta del Espíritu, la experiencia "de ser sanado".

Esta declaración de *Ciencia y Salud* es muy instructiva en este sentido: "Las relaciones de Dios y el hombre, el Principio divino e idea divina, son indestructibles en la Ciencia; y la Ciencia no conoce ninguna interrupción de la armonía ni retorno a ella, sino que mantiene que el orden divino o ley espiritual, en el cual Dios y todo lo que Él crea son perfectos y eternos, ha permanecido inalterado en su historia eterna" (págs. 470-471).

Cuando caminaba de un lado a otro de ese concreto, le mostré a ese dulce burro lo que era real todo el tiempo. Y cuando luchamos con algo difícil, la oración lo hace por nosotros. La oración revela nuestra integridad espiritual innata e incorruptible. La oración rompe la

creencia hipnótica, así como se rompió la ilusión para el burro ese día. A través de la claridad inspirada en la oración, las ilusiones simplemente se rompen, y la salud y la armonía son el resultado natural.

---

## Equipado para sanar

*Melanie Wahlberg*

Artículo del Journal de agosto de 2025. Apareció primero el 14 de agosto de 2025 como original para la Web.

**En preparación para** una próxima conferencia de la Ciencia Cristiana, un miembro del Cuerpo de Conferenciantes de la Ciencia Cristiana invitó a una pequeña iglesia a orar juntos sobre algo en su comunidad que necesitaba curación.

Una zona avícola cercana había sido azotada por la gripe aviar, y los miembros de la iglesia sabían que querían orar por ello. Sus oraciones fueron fortalecidas por la demanda de curación y por la comprensión de que, juntos, tenían algo único con lo que contribuir a la solución.

En un plazo de 48 horas, desde que los miembros de la iglesia comenzaron a orar, las granjas y la industria ya estaban volviendo a la normalidad. Los funcionarios de la ciudad expresaron su sorpresa por el rápido cambio radical y los informes de prensa confirmaron que el problema había cesado. Los miembros estaban algo asombrados por el poder de sus oraciones. Apreciaron de una manera renovada el lugar que su iglesia ocupaba en la comunidad. Y su experiencia mostró algo del gran potencial de la preparación para la conferencia.

En los últimos años, el Cuerpo de Conferenciantes de la Ciencia Cristiana se ha fortalecido por sus esfuerzos por traer a las conferencias la profundidad metafísica y el amoroso abrazo que el mundo anhela. Podemos ver con regularidad que el concepto que Mary Baker Eddy estableció para las conferencias (véase *Manual*

*de la Iglesia*, págs. 93-96) permite que el público tenga una experiencia con Dios, a menudo durante la charla misma. El pensamiento es sacudido. Los conceptos erróneos o la ignorancia acerca de la Ciencia Cristiana y Mary Baker Eddy son desplazados. Surgen nuevas y alegres perspectivas de la vida. ¡Nos encanta este trabajo! Y apreciamos asociarnos con cada filial de la Iglesia de Cristo, Científico, que patrocina estos eventos.

Si bien nuestro enfoque en refinar el contenido y la forma de impartir las conferencias continúa, también estamos pensando más en el potencial de gran alcance de la preparación de las conferencias. Creo que a cualquiera que conozca el poder y la singularidad de la curación en la Ciencia Cristiana le gustaría ver que nuestras conferencias toquen más corazones aún. Algunos de ustedes han comentado a los conferenciantes después de una charla que las ideas compartidas eran justo lo que su comunidad estaba buscando; no obstante, “¡Las personas que escucharon la conferencia no eran suficientes!”. ¿Cómo podemos atraer a una audiencia más grande y pública a nuestros eventos?

Estoy descubriendo que la respuesta a esta pregunta clave exige más de nosotros de lo que nos damos cuenta. (Y creo que también estamos mejor equipados de lo que creemos para responder). Es importante reconocer que la respuesta no es algo que tenga lugar solo en las semanas previas a la conferencia. Es lo que se les ha pedido constantemente a los seguidores de Jesús.

Artículos anteriores sobre las actividades del Cuerpo de Conferenciantes han alentado a los lectores a vivir su cristianismo de una manera audaz y amorosa, y a ofrecer nuestras oraciones sinceras y científicas a vecinos, compañeros de trabajo o incluso extraños cuando haya una necesidad declarada. Incluso, cuando una pequeña membresía hace esto, tiene un impacto en una comunidad. A medida que los miembros locales dejan que su luz brille de nuevas maneras, como por ejemplo, traer la curación física necesaria, resolver problemas locales a través de la oración o incluso detener el comportamiento criminal (estén atentos a los ejemplos próximamente), la comunidad comienza a despertar al valor tan único de la Ciencia Cristiana

y su presencia en su vecindario. Esta participación de corazón a corazón con nuestro prójimo suena grandiosa; sin embargo, mantenerse en oración al participar y actuar es lo que los tiempos exigen de los Científicos Cristianos si queremos conferencias eficaces.

Una forma en que el Cuerpo de Conferenciantes apoya y se asocia con las filiales es a través de las reuniones preparatorias para las conferencias, que son nuestro medio más regular de interactuar con los miembros. El impacto que pueden tener es notable. Una reunión preparatoria ayuda a los miembros a reconocerse como sanadores en su comunidad. La aclaración de esta perspectiva es motivadora: A veces, después de una reunión inspiradora, las filiales reciben pedidos de oración inesperados de otros grupos locales. Otras veces, un vecino o compañero de trabajo simplemente le pedirá a un miembro que ore por él.

Recientemente, un miembro de una iglesia filial compartió que una reunión de preparación para una conferencia la envió en una búsqueda mucho más allá de la preparación para el evento de un día. Para ella, se transformó en comprender mejor lo que significa vivir una vida de verdadera santidad: servir a los demás al servir a Dios, ser una luz en el mundo como enseñó Cristo Jesús y esperar oportunidades para sanar. Ella se sintió llamada a esta obra, y respaldada por este consejo de Primera de Pedro: “como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1:15).

Poco después de la reunión preparatoria para la conferencia en su iglesia, este miembro se encontró con una vecina con la que se había cruzado casi todos los días, y que nunca había respondido a sus saludos. Esta vez, la vecina le contó una historia triste de dolor y lucha y le preguntó cómo abordaba la atención médica. Cuando este miembro le explicó que era Científica Cristiana, que confiaba en Dios y en la oración para sanar, la vecina reaccionó con enojo, sin entender cómo alguien podía creer en un Dios amoroso.

Pero el miembro de la iglesia pasó esa noche confiando en que el Amor divino la había puesto allí para sanar. A la mañana siguiente, cuando las dos mujeres se

encontraron de nuevo, la vecina tuvo una actitud humilde y manifestó curiosidad por la oración y la curación. Durante los meses siguientes, caminaron y charlaron mucho. La vecina comenzó a leer *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy, y encontró alivio del sufrimiento y una comprensión más profunda de lo que Dios hace posible.

Estas interacciones no pueden menos que suscitar interés en el pensamiento público. Traen consigo el creciente reconocimiento de la frase “Ciencia Cristiana” y la comprensión de que la iglesia local es un recurso. Desde mi perspectiva como Gerente del Cuerpo de Conferenciantes, ese movimiento de pensamiento es la prioridad. No se trata necesariamente de conseguir que asistan más personas a una conferencia en particular. Claro, eso tiende a suceder a medida que fomentamos una cultura y expectativa de curación basada en la oración. Pero los Científicos Cristianos están invirtiendo en algo más grande y duradero que un solo evento.

¿Quieres un ejemplo más de una filial que tiene impacto en su ciudad? Inspirado nuevamente por una conferencia, un miembro de la iglesia le mandó un mensaje de voz a la junta de supervisores de la comunidad en el que les ofrecía el apoyo de la filial mediante la oración de cualquier manera que la junta necesitara. Los supervisores les agradecieron y les confiaron que estaban recibiendo llamadas perturbadoras, vulgares y racistas que les hacían imposible realizar sus actividades.

Varios miembros de la iglesia comenzaron a orar para ver la verdad espiritual de que el hombre de Dios, hecho a Su imagen y semejanza, es puro y digno, valioso y necesario (el tema de la conferencia). Esto se aplicaba a los empleados de la ciudad y a la persona que hacía las llamadas. Las oraciones de la filial destacaron la verdadera naturaleza espiritual de todos los involucrados. Como hijos de Dios, somos capaces de discernir lo que es moralmente correcto e incorrecto, ¡y era correcto que esas llamadas telefónicas cesaran!

Un par de semanas después, los supervisores informaron que no habían recibido más llamadas perturbadoras desde que la iglesia se había puesto en

contacto con ellos. Entonces le pidieron a la iglesia que orara por otro desafío que enfrentaba la comunidad.

Estas interacciones y conversaciones continuas y motivadas espiritualmente pueden llevar a las personas a ver su Iglesia de Cristo, Científico local como un recurso saludable y único para resolver problemas en la ciudad.

Cuando una conferencia se lleva a cabo en una ciudad que sabe algo sobre la iglesia local y la práctica de curación de sus miembros, las ideas espirituales que el conferenciante comparte caen en terreno fértil. Las ideas, entonces, tienen una mayor oportunidad de eliminar los conceptos erróneos de quienes asisten a la conferencia, responder preguntas e incluso calmar sentimientos irritados. Es difícil negar que algo único y necesario —¡algo maravilloso!— está sucediendo. Agradecemos sinceramente a todas las filiales que ayudaron a preparar un lugar como este para las conferencias. ¡Estamos muy agradecidos!

Realmente, la mejor forma de atraer al público a las conferencias de la Ciencia Cristiana es que los miembros se reconozcan a sí mismos constantemente como sanadores eficaces, que cumplen esta expectativa de la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana: “Que cada miembro de esta iglesia pueda así elevarse por encima de la tan repetida pregunta: ¿Qué soy yo?, a la respuesta científica: Yo soy capaz de impartir verdad, salud y felicidad, y ésta es mi roca de salvación y la razón de mi existencia” (Mary Baker Eddy, *La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 165).

**Un día, mi** mamá y yo fuimos a dar un paseo por el bosque. Tuvimos un lindo picnic y tomamos fotos de flores.

Mientras estábamos allí, el bolsillo de mi mamá se abrió y se le cayó el carné de conducir. Pero en ese momento no lo sabíamos. Nos fuimos sin él; y a la mañana siguiente, mi mamá estaba confundida y preocupada al ver que no estaba en su bolsillo.

Íbamos de camino a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, así que pensé en lo que había aprendido allí. Hemos aprendido a dejar entrar los buenos pensamientos y a mantener fuera los malos. Los buenos pensamientos son de Dios porque Dios es bueno. Yo sabía que la preocupación y la confusión no son buenas. He aprendido en la Escuela Dominical que cuando tenemos pensamientos de Dios, podemos llamarlos ángeles. Ellos calman nuestras preocupaciones. Y eso fue lo que sucedió. Mi mamá dejó de preocuparse y se quedó tranquila.

Le dije: “Dios sabe dónde está, y si Él lo sabe, ¡entonces tú también lo sabes!”. Lo que ocurre es que Dios es omnisciente y nosotros Lo expresamos. Siempre podemos saber lo que necesitamos saber.

Por la tarde, fuimos a buscar la licencia con nuestro perro, Pluto. Mi madre se bajó del coche. Dios le dio un ángel, un buen pensamiento, y ella comenzó a buscar cerca de una orquídea, ¡y encontró la licencia!

Dimos otro paseo y luego nos fuimos a casa. Dios nos había ayudado con el mensaje angelical que necesitábamos.

---

PARA NIÑOS

---

## Ayudé a mamá cuando perdió algo importante

Ania

Apareció primero el 21 de abril de 2025 como original para la Web.

## Curación después de una agresión sexual

*Patty Gray-Paddock*

Apareció primero el 23 de abril de 2024 como original para la Web.

**El verano después** del bachillerato, conseguí un trabajo temporario antes de irme a la universidad. No llevaba mucho tiempo allí, cuando un compañero de trabajo mayor que yo me agredió sexualmente. Me sentía asqueada y culpable y quería escapar de mis sentimientos de dolor y confusión. No denuncié la agresión, porque me preocupaba que me culparan por ello, y no podía enfrentar el dolor del proceso legal. Solo quería sobrellevar el resto del verano hasta que me fuera de la ciudad.

Me sentía sola guardándome todo esto, pero no sabía con quién hablar. Finalmente, después de semanas de tratar de lidiar con esta ira y miedo y no hacer mucho progreso, llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para que orara por mí. Me dio algunas ideas espirituales reconfortantes para pensar. Le conté a mi mamá sobre la situación y también me di cuenta de que tenía que dejar el trabajo. Así lo hice.

Me sentí aliviada cuando llegó el momento de ir a la universidad. Pensé que dejar mi ciudad significaba que podía empezar de nuevo. Me gustaba que nadie en el campus supiera quién era yo o qué me había pasado y que no tuviera que hablar de ello con nadie. Sin embargo, mi primer semestre fue todo un desafío. Mis calificaciones eran malas, mi ansiedad era extrema y me resultaba difícil estar rodeada de hombres. Hablaba con el practicante todos los días para obtener apoyo espiritual.

Una de las cosas que constituían todo un desafío era pensar en cómo podía perdonar. Tal vez mucha gente no pensaría en perdonar a alguien que los ha agredido, pero sentí que esto era necesario para seguir adelante y sanar por completo. Entonces, un día, cuando llamé

al practicante, le dije que no sabía cómo perdonar a la persona que me había agredido y que tampoco sabía cómo perdonarme a mí misma por “permitir” que sucediera. El practicante me ayudó a comprender que, espiritualmente, había estado completamente intacta, lo que significaba que cualquier cosa que me hubiera sucedido externamente nunca podría tocar mi identidad espiritual. No tenía que creer que había algún poder además de Dios, el bien, o que había alguna persona que pudiera actuar sobre mí de una manera negativa o dañina. El mal jamás me había tocado y era espiritualmente pura. Esto me ayudó a darme cuenta de que era posible perdonar a este hombre, así como a mí misma.

Mientras trataba de trabajar sobre las emociones derivadas de la agresión, comencé a experimentar una condición física dolorosa. Me desperté varias mañanas con forúnculos en los brazos y el torso. Estaba asustada y frustrada: se suponía que la universidad debía ser despreocupada y divertida. Sentí que lo único que había estado experimentando era dolor.

Asistía a una escuela para Científicos Cristianos, así que pude recibir atención de enfermeras de la Ciencia Cristiana en el campus. Ellas se ocupaban de las heridas cuando era necesario, y yo a menudo cubría los vendajes y las compresas con suéteres.

No obstante, una tarde calurosa fui a almorzar a la cafetería sin un suéter, y un amigo me preguntó qué me pasaba en los brazos. Para mi sorpresa, respondí: “No hay nada malo con mis brazos”. Vi esto como un punto decisivo en mi pensamiento. Empecé a entender que los forúnculos eran una manifestación externa de temor y odio. Y con esta respuesta, que afirmaba que no había nada malo en mis brazos ni en mí, había empezado a aplacar esos sentimientos.

Durante el transcurso del semestre, me di cuenta de que había comenzado a sentirme atraída por un chico del que era amiga. Pero tenía miedo de confiar en mi opinión. Le había contado lo que había sucedido y él entendió que yo estaba tratando de resolver algo. Era paciente y amable cuando pasábamos tiempo juntos.

Una mañana, poco después de haberme dado cuenta de lo que había percibido en la cafetería, me desperté

y encontré un forúnculo en una pierna. Llamé al practicante y le conté lo que había encontrado. También le dije que el chico que me gustaba me había invitado a un torneo de fútbol en el que jugaba esa noche. Le expliqué que estaba petrificada de acercarme o confiar en alguien. El practicante compartió algunas ideas sobre el amor de Dios que me ayudaron a sentirme mejor acerca de aceptar la invitación.

Asistí al torneo de fútbol y me senté a un costado. A mi lado había otra estudiante, pero no era una de mis amigas. De la nada me dijo: “¿Tú no sabes cuánto te quiere?” Señaló al chico que me gustaba y repitió su pregunta. Antes de levantarse y alejarse, agregó: “Él te quiere mucho”.

Por primera vez desde el asalto, escuché a Dios hablarme en mis pensamientos. Él dijo: “Nunca te enviaré a nadie que te haga daño. Solo guiaré el amor hacia ti, porque te amo y lo amo a él”.

Sentí que Dios me abrazaba. Todo temor a que un hombre me tratara mal simplemente se disolvió. Me di cuenta de que podía confiar a Dios todas mis decisiones y deseos. También me di cuenta de que podía perdonar al hombre que me había agredido, porque me era posible separar el acto de la persona. Comprendí muy claramente que este hombre era hijo de Dios, a pesar de sus acciones. Sentí que lo perdonaba totalmente.

Después del torneo, abracé a mi amigo. Era la primera vez que abrazaba a alguien desde el asalto. A la mañana siguiente, me desperté y descubrí que todos los forúnculos de mi cuerpo habían desaparecido. No había señal alguna de que un forúnculo hubiera estado allí, y no he vuelto a tener ese problema desde entonces.

Estaba completamente libre de ira, resentimiento, ansiedad y culpa. Solo sentía amor y perdón. Tuve una experiencia universitaria increíble y salí con ese hombre durante cuatro años. Compartimos muchos momentos maravillosos juntos.

Me complace informar que, junto con la curación de los forúnculos, la curación emocional ha sido permanente. Estoy muy agradecida por la Ciencia Cristiana, que me

ha ayudado a reconocer mi verdadera identidad y la verdadera identidad de los demás.

---

## Lesión en la cabeza de un niño sana rápidamente

*Graham Thatcher*

Apareció primero el 28 de abril de 2025 como original para la Web.

**“He aquí yo** veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses” (Daniel 3:25). Cientos de años antes de que naciera Cristo Jesús, Nabucodonosor, rey de Babilonia, pronunció estas palabras después de ordenar que tres jóvenes, Sadrac, Mesac y Abednego, fueran atados y arrojados a un horno de fuego debido a su inquebrantable fidelidad a la supremacía de Dios en la tierra. La protección contra el daño que experimentaron estos jóvenes puede entenderse a través de la descripción que hace San Juan de la “nueva Jerusalén” (véase Apocalipsis 21:2-4), donde se nos aparecen el orden y la ley de seguridad de Dios. Estoy agradecido de contar que mi hijo fue sanado en base a las lecciones de estos relatos.

El verano pasado, justo antes de que saliéramos en un viaje de campamento en familia, mi esposa me envió un mensaje de texto diciéndome que mientras hacían las compras, nuestro hijo pequeño se había caído y golpeado gravemente la cabeza. Ella había llamado a un practicante de la Ciencia Cristiana para que le diera tratamiento y me pidió apoyo y ayuda de inmediato, y también consoló a nuestro hijo mientras le vendaba la cabeza y luego conducía a casa.

Comencé a orar de inmediato por este niño. Recordé la reunión de testimonios de los miércoles del día anterior en mi filial local de la Iglesia de Cristo, Científico. Esta incluía citas de la Biblia y del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*,

escrito por Mary Baker Eddy, sobre el tema de la “Nueva Jerusalén”. Razoné que, si Dios es todopoderoso y solo bueno, y Su reino ha llegado a la tierra, como dijo Jesús, entonces no puede haber fuerza caótica, aleatoriedad o casualidad que pueda causar que mi hijo tenga un accidente. Si no hubo un accidente, no podía haber lesiones. Me aferré a la verdad de que mi hijo siempre vive y se mueve en un lugar tan protegido que es imposible que pueda sufrir un accidente o daño físico.

Cuando mi esposa y mi hijo llegaron a casa, al principio me alarmé al ver sangre en el apoyacabeza de su asiento para niños. Sin embargo, negué mentalmente que esta imagen pudiera venir de Dios ya que era imposible en el reino de los cielos. Argumenté mentalmente que, basándome en la premisa de que la vida de mi hijo es una expresión de la Vida divina, la armonía del cielo, la evidencia en el asiento del automóvil era inexacta, insostenible e infundada.

Mientras llevaba a nuestro hijo adentro y le cambiaba de ropa, le revisé la cabeza para ver si necesitaba vendajes o cuidados de una enfermera de la Ciencia Cristiana. No había señales de lesiones en su cabeza, ningún corte, bulto, protuberancia o hematoma.

No obstante, él todavía estaba molesto, recordando su caída, por lo que me di cuenta de que la impresión de lo sucedido se repetía en su pensamiento. Le hablé de Sadrac, Mesac, Abednego y el Hijo de Dios, sobre los cuales habíamos conversado varias veces. Meses antes, él había aprendido esa historia de la Biblia en la Escuela Dominical. Nos contó que el Hijo de Dios estaba con ellos y los había salvado del fuego. Le dije que el Hijo de Dios, el Cristo, estaba ahora con él y podía aliviarlo de cualquier dolor, así como había protegido a los tres jóvenes hebreos del fuego. Con eso dejó de concentrarse en la caída, abandonó el tema y jugó con mucha felicidad con su hermana menor.

Mientras tanto, mi esposa oraba para rechazar la imagen mortal de la caída y establecer mentalmente la imagen divina que sabíamos que constituía la realidad. Después de que nuestro hijo no mostró signos de dolor o lesión, decidimos continuar con nuestros planes de campamento, mientras seguíamos en comunicación con un practicante de la Ciencia

Cristiana. Su tratamiento estableció que la curación de nuestro hijo era permanente y que su existencia en el reino de Dios significaba que no estaba sujeto a afirmaciones erróneas de que podía estar separado de la presencia protectora de Dios o que su curación pudiera retroceder o que él volviera a recaer en el sufrimiento.

Nuestro hijo nunca mostró ninguna molestia durante el viaje. La experiencia de acampar resultó ser lo más destacado de nuestro verano, y él nunca volvió a mencionar el incidente de las compras. No ha habido secuelas de su caída.

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, describe la *Nueva Jerusalén* como “los hechos espirituales y la armonía del universo; el reino de los cielos, o reino de la armonía” (*Ciencia y Salud*, pág. 592). Esta no es una mera hipótesis teológica que los Científicos Cristianos esperan encontrar validada en un más allá. La salvación omnipresente del Cristo del sufrimiento inminente, a la que se hace referencia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, nunca se interrumpe y continúa incluso hoy. El descubrimiento de la Ciencia Cristiana que efectuó la Sra. Eddy en el siglo XIX, y los efectos sanadores de nuestra práctica de la Ciencia Cristiana, demuestran que la salvación es una verdad eterna, científica y lógica.

La curación de nuestro hijo me enseñó de nuevas maneras que no estamos sujetos a fuerzas aparentemente aleatorias de la naturaleza ni a actos ininteligibles de un Dios irascible. Más bien, podemos experimentar la protección y la curación del daño físico y mental por medio de la práctica de esta Ciencia del Cristo.

**Graham Thatcher**

*Woodinville, Washington, EE.UU.*

# Para vencer los demonios

Miguel De Castro

Apareció primero el 7 de julio de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

**Cuando investigaba por** primera vez la Ciencia Cristiana y probaba lo que estaba aprendiendo, tenía preguntas incisivas y convincentes, que los Científicos Cristianos experimentados trataron de responder de buena gana. Esto me dio ánimo y confianza para continuar mi travesía en busca de una mejor comprensión de esta Ciencia. Al principio, era muy escéptico, incluso incrédulo en lo que respecta a algunas cosas, porque aún no estaban claras para mí. Me preguntaba: ¿Es Dios Todo-en-todo? ¿Está Dios en todas partes al mismo tiempo? ¿Cómo puede ser eso? Otras preguntas eran: ¿Cómo podemos probar que la materia no existe? ¿Es bueno todo lo que Dios hizo? ¿Y por qué se enferma el pueblo de Dios?

En medio del fuego cruzado de estas preguntas, al mismo tiempo estaba lidiando con problemas con mi salud física; entre ellos, disentería, dolores de cabeza intensos y frecuentes, así como estreñimiento. Pero con la ayuda de practicistas de la Ciencia Cristiana, logré desarraigar a estos huéspedes indeseables y sanar. Estudié el Padre Nuestro y su interpretación espiritual del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy (véanse págs. 16-17), y “la declaración científica del ser” (véase pág. 468). Este estudio me fortaleció, consolidó mi comprensión espiritual y me ayudó a reconocermelo como un hijo amado de Dios.

Las mejoras en mi salud ocurrieron solo mediante el tratamiento metafísico de la Ciencia Cristiana, y me inspiraron de una manera muy especial, persuadiéndome a estudiar esta Ciencia cada vez más. Comencé a aprender el significado de la omnipotencia, la omnisciencia y la omnipresencia de Dios: cómo es posible que Dios gobierne todo, lo sepa todo y llene todo el espacio. Mis preguntas fueron respondidas a medida que llegué a tener una comprensión más clara de la realidad de la existencia. Y descubrí que caminar en obediencia a la ley de Dios trae la certeza de que somos inmunes a cualquier tipo de enfermedad, accidente

o contagio, porque el amor de nuestro Padre-Madre Dios es protección, y al mismo tiempo, un tratamiento preventivo siempre presente y eficaz.

Durante todo este tiempo, la curación se producía gradualmente. Pude enfrentarme al miedo que a veces me abrumaba en forma de ataques de pánico. Muchas veces tuve que llamar o visitar a un practicista de la Ciencia Cristiana para que me diera un tratamiento metafísico. Un versículo de la Biblia, entre otros, trajo mucha calma a mi pensamiento: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Esas palabras de Jesús se transformaron en un cimiento fuerte y una fortaleza segura para mi protección. ¿Qué más podría necesitar?

Otro texto de la Biblia fue muy alentador y se convirtió en mi compañero en todas las situaciones. Ciertamente contribuyó a sanar toda preocupación y temor. Es de Isaías 38: “He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años” (versículo 5). ¡Qué hermosa promesa divina! A medida que reflexionaba y era persuadido por esto, y resolvía “las cosas en pensamientos” (*Ciencia y Salud*, pág. 269), avanzaba en mi comprensión espiritual.

Todo esto tuvo lugar en los primeros días de mi estudio de la Ciencia Cristiana. Estoy muy agradecido a Dios por haberme dado el valor moral para vencer, como lo hice, todas las mentiras que la mente mortal —lo que Pablo llamaba la *mente carnal* (véase Romanos 8:7, KJV), con sus temores y falsas creencias en un poder opuesto a Dios, el bien— me estaba lanzando. El efecto fue una curación completa. Esto sucedió hace más de veinte años, y todos esos males jamás regresaron. Hoy estoy completamente libre de las enfermedades físicas, y los demonios o errores que me habían perturbado han sido vencidos.

Al principio, no podía entender cómo el reino de Dios podía estar dentro de nosotros, pero ahora lo tengo muy claro. Requiere estudio continuo, oración y un compromiso profundo, pero podemos experimentar el poder de Dios como “un pronto auxilio” (Salmos 46:1).

¡La Ciencia de la Mente divina es infinita! Dios es bueno, todo el tiempo, y Le agradezco eternamente por Su tierno amor. La fuerza humana es inútil; la fuerza y

sabiduría verdaderas vienen de Dios, y esto es lo que nos capacita y nos da valor para destruir toda creencia de que somos víctimas del mal, manifestado en formas de pecado, enfermedad y muerte.

Toda esta travesía sirvió como prueba del poder sanador de la Ciencia Cristiana. Naveguemos sobre las aguas que nos aseguran el dominio sobre todos los males “de que es heredera la carne”. El único camino es el Cristo, tal como se nos muestra en la teología de la Ciencia Cristiana.

**Miguel De Castro**

*Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil*

---

## Correr a distancia libre de dolor

*Katie Penfield*

Apareció primero el 12 de mayo de 2025 como original para la Web.

**La curación llega** en los momentos en que más la necesitamos. Nunca estamos separados de Dios, del Amor divino, y este pensamiento de la presencia de Dios se me hizo claro una noche.

Soy una ávida corredora y lo he sido durante unos tres años. Disfruto del desafío, la libertad y la alegría que me brinda correr. Cuando empecé, traté de no ceder a la creencia común de que a medida que corres más, sientes más dolor e incomodidad. Sin embargo, en un momento dado, comencé a lidiar con el dolor en las rodillas.

Había comenzado a entrenar no solo para una, sino para dos carreras de ultramaratón. (Un ultramaratón suele ser una carrera que va más allá de los 42 kilómetros de un maratón.) También planeé correr un maratón estándar entre los dos ultramaratones, que estaban a dos meses de distancia. Las pistas eran a una altura muy alta, y sabía que serían unos meses difíciles de entrenamiento en preparación.

Sin embargo, una de mis citas favoritas de la Biblia es: “Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán” (Isaías 40:31 LBLA). Me he sentido reconfortada por las ideas de esta cita muchas veces cuando me he sentido fatigada en una carrera. Podemos ser renovados continuamente por la fortaleza de Dios.

Me aferré a este pensamiento cuando comenzó mi entrenamiento. Cuando comencé a sentir mucho dolor en las rodillas, traté de abordar el problema metafísicamente a través de la oración. El dolor ocurría no solo durante las carreras, sino en momentos aleatorios a lo largo del día, y a veces parecía insoportable. Quería en verdad sumergirme profundamente en la oración, en lugar de tan solo orar hasta que el dolor se desvaneciera. Quería escuchar una inspiración de Dios que cambiara mi forma de pensar a un nivel fundamental.

Un día, el dolor hizo que tuviera que dejar de correr por completo. Me volví a Dios y declaré con firmeza: “¡No!”. Sabía que mi ser es verdaderamente espiritual, lo que significaba que no podía ser perjudicada por las limitaciones materiales; la materia no es parte de la creación espiritual de Dios. Dios es Amor y ama a Sus hijos, incluyéndonos a ti y a mí, por lo que nunca podría causarnos dolor.

Comencé a recitar “la declaración científica del ser”, que se encuentra en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, en la página 468. Comienza: “No hay vida, verdad, inteligencia, ni sustancia en la materia. Todo es la Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo-en-todo”. También oré con el Padre Nuestro. Me aferraba a la idea de que el hombre jamás está separado del amor infinito y perfecto de Dios.

Inmediatamente, sentí alivio. Y al cabo de unos instantes el dolor se disipó. Pude seguir con mi entrenamiento ilesa.

No me di cuenta hasta unas semanas después, al hablar con un amigo, de que este dolor recurrente en las rodillas había desaparecido por completo. Completé el maratón y dos ultramaratones: una carrera de 50K (31.1

millas) y otra carrera de 60K (37.3 millas). Y nunca más he vuelto a sentir dolor en mis carreras.

Estoy agradecida por la inmediatez de esta curación y por la libertad que la Ciencia Cristiana trae a nuestras vidas todos los días.

### **Katie Penfield**

*Boston, Massachusetts, EE.UU.*

---

## Curación durante el embarazo

*Margot Pedreira Bonilla de Baquet con colaboraciones de Ricardo Baquet*

Apareció primero el 2 de junio de 2025 como original para la Web. Original en español

**Siento profundo agradecimiento** a Dios por la Ciencia Cristiana porque, por medio del estudio de la Biblia y el libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, mi familia y yo hemos sido bendecidos.

Quiero compartir con ustedes una hermosa experiencia que tuve cuando estaba embarazada de mi tercer hijo. Para cumplir con las leyes de nuestro país sobre el parto, debí someterme a un examen médico. Estaba ya en el cuarto mes de gestación. Según el médico que me examinó, se estaba desarrollando un fibroma junto con el feto, lo que lo ponía en peligro. Este diagnóstico me asustó mucho, pero gracias a Dios mi esposo se mantuvo sereno. Con mi consentimiento le pidió ayuda a un practicante de la Ciencia Cristiana: alguien que está en la práctica pública de curación mediante la oración únicamente, tal como Jesús sanaba.

Acordamos una entrevista, y el practicante calmó mi temor y fortaleció mi esperanza. Me recomendó que leyera este versículo de la Biblia: “Yo que hago dar a luz ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar,

¿impediré el nacimiento? dice tu Dios” (Isaías 66:9). También me refirió a esta frase de *Ciencia y Salud*: “Una idea espiritual no tiene ni un solo elemento de error y esta verdad elimina debidamente todo lo que es nocivo” (pág. 463). Al estudiar estas citas me sentí confiada en Dios, en paz y segura.

Cuando llegó el momento de un segundo examen, ya no tenía miedo. Después de examinarme, el médico quedó asombrado. Me dijo que todo estaba normal y que el fibroma que impedía el desarrollo normal del bebé había desaparecido.

El bebé nació perfectamente bien, con parto normal. El pasaje que leí de *Ciencia y Salud* continúa diciendo: “La nueva idea, concebida y nacida de la Verdad y el Amor, está vestida de blanco. Su comienzo será manso, su desarrollo robusto, y su madurez imperecedera”. Esta Verdad fue comprobada en nuestra experiencia, ya que nuestro hijo creció saludablemente, lleno de vida.

### **Margot Pedreira Bonilla de Baquet**

*Buenos Aires, Argentina*

Fui testigo de la curación relatada por mi esposa en su testimonio, y estoy infinitamente feliz por haber sido parte de ella. También estoy agradecido a Dios por haber conocido la Ciencia Cristiana, la cual pude compartir con mi familia todos estos años. El estudio de la Biblia y nuestro libro de texto, *Ciencia y Salud*, me ha bendecido tremendamente en todos los aspectos de mi vida.

### **Ricardo Baquet**

# El valor de las raíces profundas

*Robin Hoagland*

Apareció primero el 30 de enero de 2025 como original para la Web.

**Hasta los niños** pequeños aprenden a dibujar árboles: tal vez algunos remolinos de encaje verde en la parte superior para las hojas, un tronco marrón grueso y triángulos invertidos en la parte inferior para las raíces esenciales. Al estampar una de estas primeras fotos mías, mi madre la convirtió en una almohada bordada que adornó el sofá de nuestra sala de estar durante décadas. Estoy segura de que el árbol en sí duró mucho más que eso.

En un poema que celebra un majestuoso roble en la cima de una montaña, Mary Baker Eddy —quien descubrió la Ciencia práctica y sanadora del cristianismo— reconoció el mensaje espiritual perdurable del árbol:

Fiel, paciente, cual la tuya, mi vida sea,  
fuerte para enfrenar del tiempo las tormentas,  
tan arraigada en el suelo del amor, como tú estás,  
elevándome grandiosamente a las alturas celestiales.  
(*Escritos Misceláneos*, pág. 392)

Cuando nos enfrentamos a cualquier forma de agitación —los arremolinados vientos de la política, una sequía económica, un suceso debilitante o una enfermedad— un solo árbol puede recordarnos lo que necesitamos, no solo para perdurar, sino para prosperar. Y siempre comienza con nuestras raíces.

Un árbol crece en muchos tipos de buena tierra. Nosotros también podemos. En el poema sobre el roble, la tierra es el amor. Cuando comenzamos con el hecho espiritual fundamental de que Dios es Amor, como la Biblia dice tan sucintamente (véase 1.º Juan 4:8), comprendemos cómo el amor infinito e inmutable de Dios por cada uno de nosotros nutre nuestra propia capacidad de expresar amor genuino a los demás, independientemente de su receptividad a él. Echamos raíces profundas en el Sermón del Monte (véase Mateo 5-7), bendicimos a los que nos maldicen, oramos por los que “[nos] ultrajan” y haciendo un esfuerzo adicional,

todas las respuestas espiritualmente arraigadas que van en contra de la justificación propia generalizada que nos dividiría. Como los árboles en un bosque, descubrimos que podemos crecer lado a lado junto aquellos que tienen perspectivas y prioridades muy diferentes cuando estamos firmemente arraigados en el Amor divino. Nos nutre la misma tierra de bondad, generosidad y afecto.

Jesús mismo vivió este sermón, confrontando con valentía tradiciones y opiniones arraigadas que encadenan a la humanidad a una división y un sufrimiento interminables. Reprendía todo lo que no era espiritualmente productivo y sanaba con compasión enfermedades agudas y crónicas. Estos no fueron milagros de recuperación inexplicables, así como el fruto de un árbol no es un resultado misterioso. Fluyeron naturalmente de la Ciencia del Cristo, las leyes divinas de Dios, que Jesús practicó y nos animó a vivir. Él dijo: “Les aseguro que todo el que cree en mí hará las obras que yo hago” (Juan 14:12, Common English Bible).

Crear de esta manera no es algo superficial. Requiere que profundicemos. Una practicista de la Ciencia Cristiana que yo conocía había seguido esta línea de curación práctica basada en la oración durante muchas décadas. Acudir a Dios para todo en cada situación era algo muy natural para ella. Me dijo que la comprensión espiritual crece en el suelo de la fe. Ambos son necesarios para obtener el fruto de la curación. La fe en Dios como del todo bueno, el único poder y siempre presente nutre la comprensión científica de la ley divina. Esta ley concluye lógicamente que toda enfermedad y deformidad en nuestros cuerpos humanos y sociedades debe ceder inevitablemente al hecho espiritual de nuestra integridad y plenitud eternas como hijos de Dios, el linaje del Espíritu. Y la comprensión espiritual se vuelve más robusta cuanto más profundas son sus raíces en la fe.

Hace muchos veranos, esperábamos la visita de miembros de la familia que eran bastante hostiles a la idea de un enfoque espiritual de la curación. En las semanas previas a esa visita, una picadura de araña en mi pierna empeoró considerablemente a pesar de mis esfuerzos iniciales por orar al respecto. Al principio me pregunté qué dirían sobre la apariencia

distorsionada de mi pierna. Pero mientras oraba para obtener la perspectiva de Dios en esta visita, me sentí dulcemente liberada del peso del juicio humano o de tratar de ganar la aprobación humana. La paz de estar profundamente arraigada en mi fe en la bondad de Dios se mantuvo firme. Obtuve un nuevo sentido del Amor divino que gobierna toda la creación en armonía, ¡incluidas las arañas y los miembros de la familia! Con esta comprensión más profunda, vi cómo los síntomas desaparecían en el transcurso del día, y la visita familiar fue una de las mejores que habíamos tenido.

Raíces profundas. Soportan todo tipo de adversidades, lo que nos permite a todos florecer juntos.

**Robin Hoagland**, Escritora de Editorial Invitada

---

## EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

---

### REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

### REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

### GERENTE DE REDACCIÓN

SUSAN STARK

### GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

### PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

### CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

### REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

### PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

### PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY BISBEE, BRENDUNT SCOTT

### DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA